

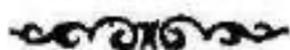
EL AGUIJON.

DESAHOGO QUINCENAL.

REDACCION,
San Nicolás, 11.

ADMINISTRACION,
Trapería, 21.

MURCIA 15 AGOSTO 1872.



LAS ELECCIONES.

¿Qué motivo, fuera de las elecciones, es el que puede llamar nuestra atención en estos momentos?

Seguramente que ninguno.

El viaje de D. Amadeo sabemos que no excita la curiosidad de ningún individuo, y el entusiasmo (poco, poquísimo en verdad) que fabrican los muñidores de la situación, no es ni aun digno de que se consigne en este papel.

Los carlistas, que buenos sustos han causado al gobierno, amen de unas cuantas derrotas, hoy no llaman la atención

mas que para nombrarlos como cosa perdida.

Pero las elecciones ya es otro asunto que varia en mucho.

Y no es que los nuevos comicios van á diferenciarse en el fondo y en la forma de los que se verificaron en los famosos tiempos del GRAN CALAMAR, no; estos como aquellos, hijos de los setembrinos, no podrán ser mas que una ridícula farsa, inmoral é indigna de nuestro siglo, pero digna de los tiempos de Zorrilla, hermano en política de aquel señor del tupé que mereció el oprobio y la execracion nacional.

Es que las elecciones, que no tardarán en verificarse, será el último punto de espera de todos los impacientes, para obtener luego, en otro terreno, la justicia que se niega en las urnas, cuando todo un pueblo acude á derribar un gobierno que tiene una Constitución para hollarla con sus piés.

Tras las elecciones asoman la cabeza todos los partidos.

Pero interponiéndose como una muralla de hierro, imposible de destruir, asalta la vanguardia La Internacional, hija legítima

de la revolucion de setiembre y última y lógica consecuencia á que nos han conducedo, no las ideas, sino los hombres funestos que redactaron un programa como el de Cádiz.

Es cierto que La Internacional morirá por ella misma, porque no puede vivir eso que es el último grado de barbarie y de inhumanidad. Pero mientras tanto, presenciaremos unas escenas como las recientes de Paris, y las grandes obras de nuestros padres y los adelantos de nuestra civilizacion caerán reducidos á polvorientos escombros que apilarán manos traidoras, donde brille el acero de un puñal ó la tea de los incendios.

No quisiéramos escribir estas líneas, porque la idea de ver amenazada á nuestra patria por culpa de los que todo el mundo sabe, hace caer la pluma de nuestras manos.

Volvamos á las elecciones.

¿Quién tiene fé en el sufragio universal, practicado por los hombres de la revolucion?

Esto que pudiera ser un medio salvador que nos condujera quizás á lo que ha mucho tiempo se perdió en España, es hoy

entre los setembrinos *el naufragio universal*.

Por el sufragio universal suben á los escaños del Congreso y á las poltronas del Senado los que autorizan los puntos negros que pregonó Zorrilla, y que convertidos ya en un inmenso borron, se extienden por toda la Península como el manto fúnebre donde se oculta lo que mañana se consignará en la historia para oprobio de los que lo han consentido.

Basta por hoy, esperemos las elecciones.



A los agentes del orden público, desde que han estrenado el nuevo uniforme no hay cristiano que los resista.

Por nada ya quieren echar *su ley* encima. Se entiende, de día; pues cuando anochece desaparecen como por encanto.

Al menos cuando llevaban la capeta pluvial, se atrevían á salir á lo oscuro, pero lo que es ahora no se encuentra uno del que se pueda hacer picadillo para una medicina en caso de necesidad.

Y hágales V. uniformes.



Cogió un toro ayer á Andrés
y hoy le casan con Clemencia.
El llora y dice: — Eso es;
tras de cuernos penitencia.



Hemos tenido el gusto de recibir el número 10 de la importante revista titulada: *La defensa de la sociedad*, y contiene:

La Familia, (continuación), por D. M. Alonso Martinez.—Preparativos de los males con que La Internacional amenaza á la sociedad, por D. J. Bravo Murillo.—Igualdad imposible en todo.—Confirmación, por D. Miguel Sanz.—El derecho del Señor en el feudalismo, por D. Ramon Losada.—Extracto de la discusión sobre La Internacional en el Congreso de los diputados de España.—Crónica y variedades.



La otra noche, y en una calle algo estraviada, se libró una batalla á garrotazo limpio entre federales y sagastinos.

Esto coincide con la proximidad de las elecciones.

Hace humo y huelo á queso,
y el tiempo está muy cargado;
si sopla este viento mismo
presumo que va á ver palos.



La cuestión del acta de S. Antolin, se ha resuelto al cabo.

Casi, casi, estoy por celebrarlo.

Pero nó, que algunos de los concejales suspensos son tambien *amigos particulares*.



He visto que tu marido
tiene la boca pequeña;
no comprendo como son
tan anchas sus tragaderas.



Histórico.

En la Diputación provincial.

Un diputado.—Deseo que conste que al estar ayer cuando la elección, hubiese unido mi voto al de la mayoría.

El presidente.—¿Quiere S. S. adherirse al dictámen de ella en la sesión última?

El diputado.—Si, señor, *madero.*



Un cacique de tribus maleantes
se comió á su señora con guisantes;
y uno de sus guerreros,
se almorzó cinco padres misioneros.

*¡Ay! cuando el hambre aprieta,
ni familia ni estado se respeta.*



FERIA DE CARTAGENA.

—Te escribo, querido Massa,
desde esta amable ciudad,
ya que tan grande ansiedad
por saber lo que aquí pasa,
siente tu curiosidad.

Tu colega y compañero
el célebre «Noticiero»
podrá ya haberte indicado
lo que en la plaza ha pasado
y que yo decir no quiero.

Ya sabrás que, según él,
este público y señor
ocasionó aquí un tropel,
tratando al Gobernador
como á un mozo de cordel;

Y que, al salir, no sabia
si admirar con mas calor,
de los vichos el valor,
ó la potente energia
del señor Gobernador.

Los toros...—Aunque no niego
que en la materia soy lego—
para mí, tan solo ha habido
uno, que no se ha lucido,
porque el pobre estaba ciego.

La cuadrilla, regular;
algo mediano el servicio;
la concurrencia, ejemplar;
y los músicos de oficio
echando el alma á tocar.

Como dice el «Noticiero»
era el quinto *Choricero*;
«bien armado de poder»
y en él, vine á conocer
al pueblo cartagenero.

Es liberal hasta el hueso;
tanto, que en estas funciones,
nunca admite otras razones,
ni reconoce mas peso,
que el peso de sus acciones.

Dígalo, sino, el bullicio
que promovió en la corrida,
dando á cada paso indicio
de ser inclinado al vicio
de entregarse á la *bebida*.

Después de tocar clarines
á banderillas, la plebe
pidió con sangrientos fines
salir caballos en breve,
ó si se quiere... rocines.

La autoridad, con empacho
negóse á tal peticion;
y entonces, el populacho,
que ya iba estando borracho
dió principio á la cuestion.

Y con rabia sin igual,
y á la voz de: ¡tunos!... ¡pillos!
vino aquel pueblo leal
á tirar dos mil ladrillos.
Digo, ¡será liberal!

Mas, al bravo presidente,
conservando dignamente
de su mision, el destino,
todo le importó un pepino
y se burló de la gente.

Y por eso el «Noticiero»
dijo bien... «que no sabia
si admirar la valentia
del cornudo *Choricero*,
ó la de su *Señoria*.»

Respecto á la ya pasada
feria, y su inmenso gentio,
ya podrán, segun confio,
dejar tu inquietud saciada
Tornel y Baquero y Pio.

Sabrás ya, que entre las ricas
huries de rostro fino,
y de cuello alabastrino,
descollaron... pues, las chicas
de Pedreño y Valarino.

Que entre las murcianas be
lucieron aquí sus huellas
las tres hermanas Tobosas,
pareciendo, por lo hermosas,
á tres brillantes estrellas.

Y, en fin, que toda esta gente
ornada con perifollos
desde el bolsillo á la frente,
pusieron aquí á los pollos
como á quien bebe aguardiente.

Mas otra cosa, á mi ver,
debo decirte, y no quiero
pasarla en silencio fiero
para darte á conocer
al pueblo cartagenero.

Tu habrás pensado, que aquí
no existe un semblante feo;
pero eso te pasa á tí,
por no haber visto ¡ay de mí!
mas que de noche, el paseo.

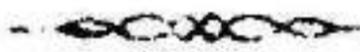
¡Ah... si vieras por el dia;
á la que de polvos llena,
durante la noche umbria
te pareció una sirena,
convertirse en una harpia!

¡O á la elegante mujer
que iba con gorro de pana,
la vieras á otra mañana
trabajando en un taller
medias azules de lana!

Si vieras esto y supieras
que en este pueblo marino
de militares y horteras,
lo mismo el que vende lino
que el fabricante de esteras,

Todos, pues, sin excepcion
gastan de copa un sombrero
que parece un morrion,
aunque á la noche, el dinero
les fuerce á hacer colacion;

Entonces, tu juicio loco
no opinara como opina,
importándole bien poco
lo de esta ciudad marina
de ilusion inmundo foco.



LA CUCA.

I.

Todos la habeis visto, aunque es seguro
que no todos la conoceis.

Viste generalmente de negro y suele llevar margaritas en la cabeza.

Su edad varia por lo comun entre los treinta y los cincuenta; el menos ó el mas de estas dos fechas constituyen la excepcion.

Parece viuda, y se dán casos en que lo es. Sin embargo, acostumbra ir acompañada, sobre todo de noche.

En política es comunista; en literatura romántica, en religion atea.

Frecuenta los teatros, y algunas veces los cafés; alguna vez se permite pagar.

Debió ser bonita en su juventud; ahora tiene pretensiones de graciosa.

Por muy tronada que se encuentre, no le faltan nunca dos cosas buenas: las botas y los guantes claros. Delira por tener reloj.

Tal es la *cuca* bajo el punto de vista físico; estudiémosla ahora, en sus diferentes aspectos.

Hace algunos años me daba yo por jóven y me tomaban por alegre; lo mismo en el grande que en el pequeño mundo, mi papel se cotizaba á la par, y las muchachas se disputaban mi conversacion, única cosa que podia ofrecerles. Las invitaciones y los convites llovian sobre mí.

II.

Una tarde (serian lo mas las tres, pues me acababa de acostar) me sorprendió la criada con una carta, que después de embalsamar la habitacion me dejó ver al abrirla una elegante tarjeta de cuerpo entero, en que se leia:

FULANA DE TAL

tiene el honor de invitar á V. al baile y concierto con que inaugura esta noche sus salones, calle de...

Lo singular del lance es que yo no conocia ni de nombre siquiera á doña Fulana de Tal. Es mas; creo que no habia pasado nunca por la calle á donde me citaba.

Mi primer pensamiento fué no acudir á la cita. La imaginacion me representaba en aquella tarjeta la emboscada de un acreedor, la burla de un enemigo ó de un rival, la venganza de un hombre público ó de una mujer no secreta; todo menos lo que me prometia. Dando vueltas en mi cerebro á estas ideas, me dormí.

No ya la del alba, la del alumbrado seria cuando me desperté. Lo primero que ví sobre la mesa fué la tarjeta, que parecia una provocacion. Solo entonces consideré indigno esquivar el reto.

Vestime, pues, con los trapitos de cristianar, y con unos cuantos reales en un bolsillo, unos cuantos cigarros en el otro y las manos en los dos, enderecé mis pasos hácia un café. Lo menos diez de mis amigos estaban sentados alrededor de una mesa, y ¡oh casualidad! los diez tenían delante de sí una tarjetá igual á la mia.

— ¿Qué es eso? les pregunté, no sin asombro.

— Ya lo ves, me respondieron á un tiempo cuatro ó cinco; que estamos invitados á una reunion.

— Donde se bailará, exclamó uno.

— Donde se cantará, añadió otro.

— Donde se cenará, murmuró el mas viejo.

— Todo eso y mucho mas, interrumpió el que ocupaba la cabecera y el único que tomaba café.

— Pues, ¿qué es ello? dije á mi vez.

— ¡Qué! ¿No lo sabes, incáuto? ¿No lo adivináis, imbéciles?

Nó, nó, nó.

— Yo sí; nos invitan á una *soirée de cu-*
cas.

M. DEL PALACIO.

(Concluirá.)

Solucion á la charada. inserta en el número anterior.

• Cuando ocurren elecciones,
desde el círculo-pequeño
hasta las grandes reuniones,
forman decidido empeño
en ganar las votaciones.

Después se instalan las mesas:
hay disparos de metralla
con dinero y con promesas;
y al librarse la BA-TA-LLA,
fracasan muchas empresas.

Un suscriptor.



Charada.

De mis dos sílabas, niña,
si juegas con la *primera*
de modo que las vocales
vayan alternando en ella,
con *á* me verás en Roma;
con *e* abundo por doquiera;
con *í* me busca el que fuma;
con *o* la nave me lleva,
y con *u* cúrame pronto
ó doy conmigo en la tierra.



Correspondencia económica.

D. T. N. I.—Teruel.—Recibida carta y sellos.
Director de *La Revista de Procuradores*.—Doy á V. las mas expresivas gracias.

D. A. M.—Calasparra.—Es V. muy desmemoriado.
Director de *La Carcajada*.—No se ha recibido el número 25.

D. T. G. A.—Moratalla.—En mi poder los sellos por valor del importe de un trimestre.

D. E. P. B.—Se le contestó á su última.
Director de *El Arte Español*.—No hemos tenido el gusto de recibir el número correspondiente á agosto.

D. N. H.—Moratalla.—Cubierta su suscripcion hasta fin de setiembre

Director de *El Nuevo Pelayo*.—Aceptamos gustosos el cambio que solicita.



ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros apreciables suscritores de fuera que se hallan en descubierto en esta administracion, remitan en letras del giro mútuo ó en sellos de franqueo lo que nos adeudan.



Anuncio.

Se halla de venta en la administracion de EL AGUIJON, Traperia, 21, al precio de 10 rs., la importante obra del Sr. Borrego, titulada *Mision y deberes de las clases conservadoras bajo la monarquía democrática*.